

DIETRICH LORENZ DAIBER

Los Fundamentos
de la Ontología Tomista

El Tratado *De ente et essentia*

EDICIÓN BILINGÜE



EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

© Dietrich Lorenz Daiber, 2005
Inscripción N° 148.921
ISBN 956-17-0371-8

Tirada de 200 ejemplares
Derechos Reservados

Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Calle 12 de Febrero 187 - Casilla 1415
Valparaíso - Chile
Fono (56-32) 273087 - Fax (56-32) 273429
euvs@ucv.cl - ww.euv.cl

Diseño: Guido Olivares S.
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Impresión
Impresos Libra, Valparaíso

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	Pág. 7
INTRODUCCIÓN	15
I. VIDA Y OBRA DE SANTO TOMÁS	15
1. Vida	15
2. El ambiente, el contexto histórico-cultural	22
3. Proyecto filosófico	29
ESQUEMA DEL OPÚSCULO	51
II. EL “DE ENTE ET ESSENTIA”	52
1. El estudio crítico del texto	52
2. La tradición manuscrita del texto	52
3. La tradición impresa	53
4. Edición crítica	56
5. Traducciones en español	56
6. Otras traducciones	57
7. Algunos comentarios notables	58
8. Diversos estudios	59
9. El problema de la autenticidad	60
10. Fecha de composición	64
11. Destinatarios del opúsculo	65
12. Objeto y método	66
13. Características generales del opúsculo	67
14. Observaciones sobre el contenido	68
EDICIÓN BILINGÜE	69

PRESENTACIÓN

1. El siglo recién terminado, entre los muchos acontecimientos espectaculares que han ocurrido, ha visto derrumbarse todos los grandes sistemas de pensamiento que habían imperado en el siglo anterior. En esta enorme crisis de la cultura contemporánea, podemos afirmar que la gran afectada ha sido la inteligencia humana, a la cual se le niega la capacidad de aprehender los valores absolutos. Y porque la desaparición de estos sistemas ha dejado un gran vacío, hoy, en muchos ambientes, incluso laicos, estamos asistiendo a un renovado interés por la metafísica o, mejor dicho, a una renovada necesidad de la metafísica como disciplina fundante. Este ambiente favorable para la metafísica presenta a los estudiosos del pensamiento de Tomás de Aquino una ocasión propicia para relanzar su pensamiento filosófico, un pensamiento rico y vital, siempre fecundo, sobre todo en el ámbito de la metafísica, como se ha visto ya en la historia, en los problemas éticos y antropológicos.

Así, por ejemplo, cuando se habla de “derechos humanos”, nos podemos preguntar ¿existe un ser principal, un “analogado supremo” (*princeps analogatum*), una única clase en la cual se encuentre intrínseca y formalmente la “razón análoga” (vida, justicia, etc.), y algunos otros seres o “analogados inferiores” a los cuales se les reconoce la gracia o razón análoga dependiendo de su relación con el auto-proclamado analogado supremo?

2. Santo Tomás, llevado por las exigencias de la teología, hizo filosofía. Las consideraciones filosóficas son una constante de su trabajo de teólogo que busca a Dios, y de hombre que tiene necesidad de la verdad, porque el hombre nació para la verdad, razón por la cual todo hombre y mujer lleva consigo un deseo natural de conocer¹. Tomás hizo una filosofía cristiana porque se mostró abierto a toda la verdad revelada por Dios y a toda verdad descubierta por los hombres. Elaboró

¹ ARISTÓTELES, *Metaph.*, I, 1, 980 a 1: “Todos los hombres por naturaleza desean saber”.

una filosofía propia, nueva y original a la vez, que es la única filosofía integral que ha aportado el pensamiento cristiano.

3. El opúsculo *De ente et essentia* es considerado un compendio de la metafísica tomista. Este carácter de síntesis y de visión de conjunto de la realidad ha despertado siempre el interés de los comentaristas y de los estudiosos del siglo XIII hasta nuestros días; este aspecto despierta también hoy nuestro interés, porque en este tratado está contenido en potencia el núcleo de la filosofía tomista.

4. Aun cuando los principios de la metafísica son los más simples y, por ello, los más difíciles para nuestra comprensión, estas páginas se dirigen a los jóvenes que se inician en el estudio de la filosofía.

Los conceptos y las afirmaciones son densas en su contenido. Los capítulos poseen largos argumentos, que unidos los unos a los otros, contienen sutiles argumentos, por eso se precisa en el lector atención y concentración para no perder el hilo del discurso. Si uno pierde, en cambio, el orden de las afirmaciones y demostraciones, queda como perdido en un bosque. Leer los escritos de Tomás de Aquino exige un esfuerzo de concentración. El autor desaparece para confundirse con el argumento. Si bien es cierto que leer a Tomás de Aquino puede exigir un esfuerzo de pensamiento, una gran abstracción, si se supera con ánimo generoso y con constancia estas primeras dificultades, será siempre un enriquecimiento del espíritu.

5. Se podrá leer en traducción española, con el texto latino al frente, este opúsculo de Santo Tomás. Nosotros tendremos presente el texto latino de la edición crítica de la Comisión Leonina.

Antes de referirnos a otros problemas del texto me parece conveniente hacer algunas observaciones sobre el problema de la lengua y recordar algunas cosas sobre el difícilísimo arte de traducir textos. No debemos olvidar que los medievales habían adquirido una gran experiencia en este campo, principalmente a través de la traducción de las obras de Platón y de Aristóteles que comenzaron a llegar por primera vez a Europa hacia mitad del siglo XII².

Sabido es que el latín dejó de ser una lengua viva con el clasicismo, momento en el cual el latín de Cicerón se convierte en una respetable pieza de museo protegida tanto por el celo de los “conservadores”, como por el de los humanistas y filólogos³. El latín se convirtió, entonces, casi exclusivamente, en una lengua de

² Cfr. G. FOLENA, *Volgarizzare e tradurre*, Torino 1991. C. VILLA, *I metodi dei traduttori*, in: *Aristotelismo e Platonismo nella Cultura del Medioevo*, Pavia 1996, pp. 43-52; A. CAPARELLO, *Il problema della lingua e della terminologia nelle traduzioni e nei commenti aristotelici del XIII secolo*, en: *Esegesi aristotelico-tomista e terminologia greca*, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Studi Tomistici, 7, Roma, pp. 7-33.

³ Cfr. J. PIEPER, *Thomas von Aquin*, München 1981, p.101.

clérigos y de algunos “privilegiados culturales”. Lo peor del latín de los humanistas es que separaba la lengua, tanto de la vida cotidiana, como de la vida del pensamiento.

También es sabido que todas las obras de Tomás de Aquino fueron escritas en latín, y que esta lengua no era su idioma materno. Con todo, el latín era para los escolásticos, de la Edad Media una lengua más cercana y más viva que para los neo-escolásticos de nuestro siglo⁴. Como sostiene el *P. Chenu*⁵, el latín de la escolástica es *la lengua viva de la Universidad*, razón por la cual es, al mismo tiempo, una lengua viva y universal.

No se trata de un latín rico desde un punto de vista retórico y literario, porque, como todas las cosas humanas, también el latín había sufrido la erosión de los siglos bajo el influjo de los eventos históricos. Éstos habían creado nuevas exigencias lexicográficas. Por ello es en el lenguaje filosófico y teológico, que el latín del siglo XIII presenta de un modo más evidente sus riquezas de matices y su complejidad.

El latín escolástico, lleno de términos técnicos y de neologismos, encuentra en la lengua de Santo Tomás una expresión clara y ejemplar. Podría ser, observaba *Charles Mohrmann*⁶, que debido a su origen italiano meridional, Santo Tomás haya convertido esta lengua técnica en un latín más vivo y más humano. En este sentido sería interesante llegar a establecer su capacidad creativa; este sería, tal vez, un buen método, para conocer en todos sus secretos la lengua de Tomás de Aquino. El problema es muy complejo. El *P. Roberto Busa*, en la confección del *Index Thomisticus* ha clasificado las obras de Santo Tomás según un criterio lingüístico⁷.

Si la lengua es de gran importancia para la comunicación y la comprensión de las personas, lo es mucho más si se trata de la comprensión de un pensamiento filosófico o teológico. Santo Tomás escribió su pensamiento en la lengua que hablaba. Y para ello no se sirvió de una terminología, que *a priori* se presenta como “problemática”, sino que se sirvió de un lenguaje natural conocido como el “latín medieval”⁸. Con esto no quiero decir que una terminología no sea algo positivo y

⁴ Cfr. K. VOSSLER, *Geist und Kultur in der Sprache*, Heidelberg 1925, p. 57.

⁵ Cfr. M. D. CHENU, *Thomas von Aquin*, Hamburg 1981.

⁶ Cfr. CH. MOHRMANN, *Etudes sur le latin des Chrétiens*, t. II, Roma 1961, p. 214.

⁷ Cfr. R. BUSA, *Index Thomisticus*, vol. 10, Tabule 14, 27, 29. Le tabule 29-30 *Lemmata Prima Vice, Formae Prima Vice*, informan de la aparición progresiva de ciertos nombres o palabras en los diversos grupos de escritos propios, comentarios a los filósofos, en los comentarios bíblicos y en las “*reportationes*”.

⁸ Cfr. L. BIELER, *Das Mittellatein als Sprachproblem*, Lexis-Heidegger Festschrift, 1949, v.2, p. 104.

práctico. Por el contrario, cada vez que se desea llegar al grado más alto de *univocismo* en el lenguaje, es decir, cuando se desea eliminar por completo los equívocos, se recurre a un lenguaje artificial, fruto de una convención.

Santo Tomás, al igual que Aristóteles, admite en el lenguaje una parte natural y otra técnica. E, incluso, en sus escritos incorpora una cierta terminología técnica⁹, pero no la absolutiza, no se apega a ella rígidamente. Más bien al contrario, prefiere muchas veces utilizar diversos sinónimos para referirse a una misma realidad. Así, por ejemplo, el término “*forma*” tiene diez significados diversos en Santo Tomás; la “*causa efficiens*” es designada también “*causa efectiva*”, “*causa agens*” o “*activa*” o “*movens*”. Este tecnicismo lo complementa muy bien, con el uso continuo de analogías explicativas y de metáforas, que le permiten dar al lenguaje una mayor elasticidad y riqueza. Para Santo Tomás el lenguaje debe estar en una íntima interrelación con la mentalidad de la época, porque “*denominamos las cosas según el modo como las entendemos*”¹⁰.

Santo Tomás mismo era muy consciente de la dificultad que entraña el oficio del traductor. Por ello se muestra siempre muy sensible al problema de las traducciones porque las diversas lenguas tienen un modo diverso de expresarse¹¹: “*diversae linguae habent diversum modum loquendi*”.

No queda duda de la conciencia que tenía Santo Tomás de esta dificultad cuando afirma que así como el término correcto para traducir hipóstasis es el de sustancia, pero como este término para los latinos es equívoco (ya que puede significar a veces tanto la hipóstasis como la esencia) para evitar los errores propios de las confusiones, conviene más traducir hipóstasis por subsistencia. De este ejemplo, Santo Tomás concluye que, si un texto es traducido literalmente, tomando palabra por palabra, el resultado final es un texto “vulgar y obsceno”, hablando desde la filología.

⁹ Cfr. F. A. BLANCHE, *Sur la langue technique de Saint Thomas d'Aquin*, en: “Revue de Philosophie” 30 (1930) 7-30.

¹⁰ SANTO TOMÁS, S. Th., I, q. 13, a. 2; A. CORTABARRIA, *El estudio de las lenguas en la Orden Dominicana*, en: “Estudios Filosóficos” (1970) 79-127, 359-392. Los dominicos crearon desde el comienzo “*studia linguarum*” para estudiar árabe y hebreo en orden al trabajo intelectual y misionero en Valencia, Barcelona y Túnez.

¹¹ SANTO TOMÁS, S. Th., I, q. 39, a. 3 ad 2; S. Th., I, q. 39, a. 3 ad 4. “*Aliquid inconvenienter in lingua latina dicitur quod propter proprietatem idiomatis convenienter in lingua graeca dici potest*”. Cfr. In I Sent., d. 9, q. 1, a. 2.; S. Th., I, q. 29, a. 2 ad 2: “*Sicut nos dicimus in divinis pluraliter tres personas et tres subsistentias, ita Graeci dicunt tres hypostases. Sed quia nomen substantiae, quod secundum proprietatem significacionis respondet hypostasi, aequivocatur apud nos, cum quandoque significet essentiam, quandoque significet essentiam, quandoque hypostasim; ne possit esse erroris occasio, maluerunt pro hypostasi transferre subsistentiam, quam substantiam*”.

“Unde ad officium boni translatoris pertinet ut ea quae sunt catholicae fidei transferens, servet sententiam, mutet autem modum loquendi secundum proprietatem linguae in quam transfert. Apparet enim quod si ea quae litteraliter in latino dicuntur vulgariter exponantur, indecens erit expositio si semper verbum ex verbo sumatur. Multo igitur magis quando ea quae in una lingua dicuntur, transferuntur in aliam ita quod verbum sumatur ex verbo, non est mirum si aliqua dubietas relinquatur”¹².

Finalmente concluye:

“Si quis recte considerat dicta Graecorum, inveniet quod a nobis magis differunt in verbis quam in sensu”¹³. “Secundo quia multa quae bene sonant in lingua graeca, in latina fortassis bene non sonant, propter quod eandem fidei veritatem aliis verbis Latini confitentur et Graeci. Dicitur enim apud Graecos recte...; apud Latinos autem non recte sonat”¹⁴.

Los especialistas pueden discutir continuamente de nuevo sobre los conocimientos que el mismo Santo Tomás tenía de las lenguas clásicas y, como se sabe, la discusión ha sido larga¹⁵, e incluso podría ser que no llegaran nunca a un acuerdo definitivo, pero lo que no se puede poner en duda es que nuestro autor era muy consciente de las dificultades en este terreno¹⁶.

Bastantes pruebas en este sentido las encontramos en su comentario a la Metafísica de Aristóteles¹⁷. Por ejemplo, en la dedicatoria a Urbano IV de la *“Catena Aurea super Matthaeum”*, él mismo reconoce que en ocasiones se hace necesario *“cercenar algo (el texto) para evitar la prolijidad o aclarar más el sentido, y también a veces es necesario invertir el orden del texto según convenga a la exposición. Pero aun cuando a veces hay que atenerse al sentido, prescindiendo de la letra, no hay que perder de vista el sentido literal y, si es posible, hay que alcanzar el sentido místico de los textos.*

¹² SANTO TOMÁS, *Contra Errores Graecorum. Prologus*, en: ed. Leonina, t. XL, Roma 1967, p. 71.

¹³ SANTO TOMÁS, *De potentia*, q.10, a.5 c.

¹⁴ SANTO TOMÁS, *Contra errores Graecorum. Prologus*, ed. Leonina, Roma 1967, t. XL, p. A 71.

¹⁵ Para una historia sucinta de esta polémica, *cf.* A. CAPARELLO, *o. c.*, pp. 24-33.

¹⁶ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, q.56, a.1 ad 1: *“Littera illa est antiquae translationis, quae corrigitur per novam... Quamvis etiam littera antiquae translationis salvari possit quantum ad hoc...”*

¹⁷ *Cfr.* R. A. GAUTHIER, *Sententia Libri Ethicorum*, ed. Leonina, Roma 1969, t. XLVIII, pp. 192-195. FLÜELER, C., *Terminologische Probleme: Unterschiedliche Bezeichnung der Aristoteles-Kommentare von Thomas von Aquino und ihre Bedeutung*, en: *“Manuel, programmes de cours et techniques d’enseignement dans l’Universités Medievales”*, a cura di J. Hamesse, Louvain 1994, pp. 84-89.

Y de estas dificultades lingüísticas era más consciente que ninguno, cuando decía que San Pablo y los otros Apóstoles recibieron el don de lenguas según lo requería la enseñanza de la fe, pero no fueron instruidos en cuanto al ornato y a la elegancia de las lenguas que se adquieren mediante el estudio humano. San Pablo estaba instruido en la lengua propia, pero no en la ajena¹⁸. Si esto era así para los Apóstoles, para San Pablo y para Santo Tomás, cuánta mayor dificultad tenemos nosotros cada vez que emprendemos la difícilísima tarea de traducir un texto medieval.

El aspecto literario presenta una estructura y una organización simple. El opúsculo se caracteriza por un estilo unitario. Si se habla del estilo de Santo Tomás las opiniones son contradictorias.

Chenu considera la sintaxis de Tomás como rudimentaria¹⁹, limitada; *Pesch* considera este estilo severo²⁰. *A. Caparello* e *M. M. Rossi*, más explícitas, afirman que el estilo de Tomás de Aquino no es elegante y se presenta como difícil: las frases son construidas como con una cierta prisa, son abstractas, impersonales, objetivas, tanto que el concepto prevalece sobre la forma, son esquemáticas, repetitivas, exactas, tal como exige la investigación universitaria²¹. A pesar de todo ello, su estilo debía ser un instrumento adecuado y eficaz para un análisis rápido del texto, y para obtener una buena comprensión y memorización del mismo.

Santo Tomás escribe y comenta construyendo un tejido de palabras y de silencios, de intuiciones y de datos en perfecta armonía para ofrecer la sobriedad de quien huye de toda verbosidad. Tomás el mendicante²² ofrece su pensamiento, su lección en simplicidad: rehuye de las complicaciones pedantes y de las poses intelectuales. No complica, no exagera, no apela a la retórica, es siempre impersonal en la expresión. El único ornamento de las frases es el contenido conceptual. El sentido del equilibrio no le permite exagerar nada, nunca resalta un elemento a tal modo de romper la armonía y el equilibrio de la parte con el todo. Por eso en todos sus escritos se percibe una fuerza serena y su lectura aporta paz intelectual²³.

¹⁸ SANTO TOMÁS, *S.Th.*, II-II, q.176, a.1, ad 1.

¹⁹ Cfr. M.-D. CHENU, *Introduzione allo Studio di S. Tommaso d'Aquino*, Firenze 1953, p. 104.

²⁰ Cfr. O. H. PESCH, *Tommaso d'Aquino. Limiti e grandezza della teologia medievale. Una introduzione*, Brescia 1994, p. 94.

²¹ SANTO TOMÁS, *In I De Anima*, lect. 2, ed. A. Caparello, p. 192, nota 22; M.-M. Rossi, *Introduzione al Commento alla Lettera ai Romani*, Roma 1994, vol. 1, p. 30 ss.

²² Cfr. D. LORENZ, *L'audacia intellettuale come caratteristica dell'apostolato del pensiero*, en: "L'Osservatore Romano", Mercoledì 27 Gennaio 1993, p. 7.

²³ A. D. SERTILLANGES, *S. Tommaso d'Aquino, lo scrittore*, Roma 1988, pp. 92-95.

El vocabulario tomista es rico de fórmulas fijas, lo cual facilita el trabajo del traductor. Aparecen muchas fórmulas técnicas con una cierta periodicidad. En ocasiones estas expresiones representan un verdadero ejercicio de sagacidad y de erudición para los medievalistas. A frases expositivas iguales corresponden expresiones lingüísticas idénticas; a un valor argumentativo equivalente corresponden partículas iguales²⁴.

El traductor se encuentra con una serie de preposiciones densas de significado: *cum, quia, secundum, ut, in quantum, quasi, unde, ideo, etc.* Contrariamente a aquello que se podría pensar, éstas poseen una amplia significación que supera la univocidad matemática en su utilización; estas partículas pueden expresar diversas relaciones²⁵, como causalidad, modalidad, finalidad; estas palabras representan una gran dificultad para el traductor, porque su valor o significado en cada caso viene dado por el contexto²⁶. Aquí se comprende por qué toda traducción es en el fondo una interpretación. Prevalece el *usus loquendi* sobre la propia *significatio*, o como él mismo dice "*secundum communem usum vocabuli*"²⁷. Santo Tomás enuncia el primado del uso, al punto que a éste se deba sacrificar la exactitud de una traducción²⁸.

Sirvan estas palabras para justificar de antemano el trabajo realizado cuya intención no es otra que la de *exponere reverenter* el texto de Santo Tomás.

El texto español favorecerá la esquematización y la asimilación de las ideas de fondo que constituyen no solamente una gran introducción a la filosofía de Tomás, sino que también una buena introducción a los temas abordados y a las cuestiones disputadas por la filosofía medieval. La introducción, los esquemas y las notas permitirán al lector pasar con agilidad del plano histórico a aquel teórico y especulativo, facilitando el paso de la "historia del pensamiento" al "esfuerzo del pensar humano".

6. Deseo terminar esta presentación con las mismas palabras del Cardenal Giuseppe Pecci: "Quien se aplique por pocos días al estudio serio de esta pequeña obra se encontrará, en poco tiempo, en condición de caminar con seguridad y con placer intelectual a lo largo y ancho de los escritos de Santo Tomás"²⁹.

²⁴ Cfr. SANTO TOMÁS, *Commento alla Lettera ai Romani*, ed. a cura di M. M. Rossi, Roma 1994, p. 31.

²⁵ Cfr. G. THÉRY, *Notes indicatrices pour s'orienter dans l'étude des traductions médiévales*, in: "Melanges J. Maréchal", Bruxelles-Paris 1950, pp. 297-315.

²⁶ Cfr. SANTO TOMÁS, *Commento alla lettera ai Romani*, Roma 1994, ed. a cura di M. M. Rossi, p. 32.

²⁷ SANTO TOMÁS, *Sent. Sup. Metaph.*, V, lect. 5, n. 808.

²⁸ Cfr. SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, q. 29, a. 2; *S. Th.*, I, q. 29, a. 2, ad 1.

²⁹ G. PECCI, *De Ente et Essentia, parafrasi e dichiarazione dell'opuscolo*, Roma 1882, p. 7.